



OCTUBRE - 2025 - N°195

# Adoradores

Revista de espiritualidad,  
información y promoción  
Eucarística.

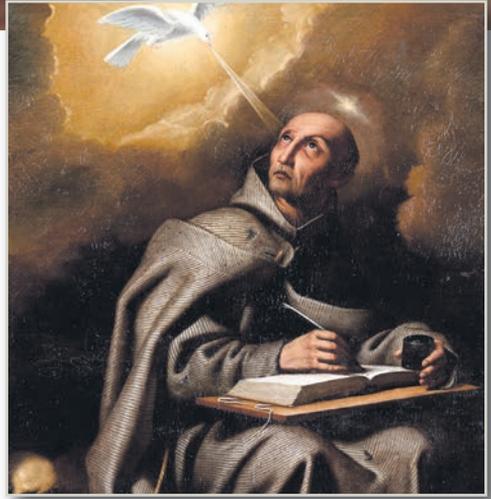
### Un amor de Dios particular

El amor de Dios es personal a cada uno de nosotros, en cada uno puso los ojos al realizar sus obras. Pag 10 y 11



### Media hora semanal

Cuánto tiempo le dedicas a Jesús Sacramentado: horas, minutos o, cuando vas por la vereda y ves una iglesia, entras un ratito... Pags 16 a 18



### San Pedro de Alcántara

Un santo a quien los adoradores nocturnos lo invocan pidiendo fortaleza para perseverar en la oración y protección durante la noche. Pag 20 y 21

#### ñStaff:

Director: pbro. lic. Mauro Carolosi co. Redacción: lic. María Inés Gómez Serra / Diseño: lic. Agustín Barbaglia/ Adquiera esta publicación por la red de **Cristo Hoy** o [administracion@crisohoy.org](mailto:administracion@crisohoy.org) // Algunas de las obras reproducidas en esta edición pueden estar eventualmente inscriptas en el registro nacional de la propiedad intelectual. Por informaciones al respecto dirigirse a Castro Barros 110, CP 4000 - San Miguel de Tucumán o llamar al tel: (54) 0381-4331151.



## ADORADORES

Mes del Santo Rosario

# El Rosario, oración contemplativa

María propone continuamente a los creyentes los “misterios” de su Hijo, con el deseo de que sean contemplados, para que puedan desplegar toda su fuerza salvadora.

María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: “Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón” (Lc 2,19; cf. 2,51). Los recuerdos de Jesús, impresos en su alma, la acompañan en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distintos episodios de su vida junto al Hijo. Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido, el “rosario” que ella rezó constantemente en los días de su vida terrena.

El Rosario, precisamente a partir de la experiencia de María, es una oración marcadamente contemplativa. Sin esta dimensión, se desnaturalizaría, como subrayó Pablo VI: “Sin contemplación, el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en mecánica repetición de fórmulas y de contradecir la advertencia de Jesús: ‘Cuando oréis, no seáis charlatanes como los paganos, que creen ser escuchados en virtud de su locuacidad (Mt 6,7). Por su naturaleza el rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso, que favorezca en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del corazón de Aquella



que estuvo más cerca del Señor, y que desvelen su insondable riqueza”.

Es necesario detenernos en este profundo pensamiento de Pablo VI para poner de relieve algunas dimensiones del Rosario que definen mejor su carácter de contemplación cristológica.

*De la Carta apostólica sobre el Santo Rosario, san Juan Pablo II*



# Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:

- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11;  
3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



## Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un “pan bendecido”; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: “Tener fe es creer en lo que no se ve”. No vemos a Jesús visible,



## ADORADORES

pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augustísimo sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

### La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

### Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.

Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:

¡Jesús mío, misericordia!

Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.

Por los de mi niñez y adolescencia.

Por los de mi juventud.

Por los de mi edad adulta.

Por los que conozco y no conozco.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.

¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

### Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



# Al culminar la adoración

## Actos de amor

“Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:

Te amo, Jesús mío, como a nadie.

Porque Tú me has amado infinitamente.

Porque Tú me has amado desde la eternidad.

Porque Tú has muerto para salvarme.

Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.

Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.

Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.

Porque Tú eres mi mayor amigo.

Porque Tú me llenas de tus dones.

Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.

Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.

¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!

Te amo y te digo con aquel tu siervo:

¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!

¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.

Te amo cuando tu Hijo te ama”. (S. Juan Eudes).

Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comien-

zan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el “don inestimable” de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

## Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy rendidas gracias por los beneficios que me has dado.

Padre Celestial, te los agradezco

por tu Santísimo Hijo Jesús.

Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos,

a ti sea dado todo honor y toda gloria.

Jesús mío, te doy gracias sobre todo por haberme redimido.

Por haberme hecho cristiano mediante el Bautismo, cuyas promesas renuevo.

Por haberme dado por madre a tu misma Madre.

Por haberme dado por protector a san José, tu padre adoptivo.

Por haberme dado al ángel de mi guarda.

Por haberme conservado hasta ahora la vida para hacer penitencia.

Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.



## Oración final

Jesús mío, dame tu bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.

Virgine

A



## Rescatados por amor

“¡Sí, Dios nos ha amado! [...]. Cargó con todos nuestros crímenes...”. Continuemos con las reflexiones de san Pedro J. Eymard.

### ¿Quién irá al hombre?

Detengámonos en esta amorosa deliberación: “¿Quién de nosotros irá al hombre?”. Ésto es, ¿cuál de las tres personas, divinas, eternas, esencialmente espirituales, se hará amor; amor humano, sensible y visible, para ganar al hombre? Porque no hay otro modo de ganarlo. Y entonces el Verbo se hace carne: “*Caro*” (Carne). En esto ni se ve ni se oye otra cosa que amor: así lo indica el vocablo mismo. Bien hubiera podido decir el Espíritu Santo: “*Homo*”, se ha hecho, hombre; pero dice Carne, porque se trata de amor más sensible que lo que la pura humana naturaleza pudiera exigir, de amor más conforme con nuestro corazón de carne: “*Caro factum est*” (se hizo Carne).

### Vino a expresar su amor

¿Qué otra cosa es Jesucristo sino amor de Dios humanado, dado al hombre por todas las maneras, en todas las formas y en todos los estados, para que resulte más patente el amor del Creador? ¿Cómo dudar que Dios nos haya amado cuando el mismo Verbo ha venido a decírnoslo con su palabra, sus ojos, su corazón, con cuanto el hombre puede sentir y comprender? Eso vino a decírnos: “*Sic*

*Deus Dilexit*”, hasta tal punto nos ha amado Dios (Jn 3, 16). Sí, nos ama, nos ama como Dios puede amar, esto es, infinitamente.

Como el amor a los padres es el más natural y fuerte porque penetra en la sangre y en las fuentes de la vida, ha tomado Dios el nombre, de Padre nuestro, y se ha hecho Jesús nuestro hermano.

### El amor de un amigo

Por ser la amistad fundada en la igualdad de posición y de carácter una forma del amor, se ha hecho amigo nuestro. A la verdad, el amor de los padres supone alguna desigualdad, cierta distancia de respeto y de temor, y por eso nos ha amado como hermano y amigo, en lo cual ciertamente no hay distinción ni distancia, sino igualdad de condiciones, de nombre, de mesa, de vida. La razón por la cual quiso nacer como niño y pasar por todas las fases, estados y épocas de la vida, es el poder tenerle los hombres por hermano sea cual fuere su condición, y ver cómo el amor divino se ha humanado, haciéndose semejante al de los hombres.

### Cargó nuestros crímenes

Cual, si fuera poco tornarse seme-



**Dios se hizo hombre para poder hacerse Pan en la Eucaristía, decía el entonces cardenal Ratzinger, luego Papa Benedicto XVI.**

jante a nosotros, quiso además compartir nuestras penas, miserias y sufrimientos, para que el peso de la misma evidencia nos obligara a exclamar: ¡Sí, Dios nos ha amado! Y así lo ha hecho. Cargó con todos nuestros crímenes, llevándolos solo y aceptando el terrible castigo que merecen. Penas interiores, dolores del alma, horribles

sufrimientos del cuerpo, pasión interior y pasión exterior, he aquí las pruebas de su amor. ¿No te bastará? ¿Se podrá negar un amor demostrado con sufrimientos y hasta con la muerte? ¡Ah! ¿Quién sería capaz de hacer eso? ¡Nadie, nadie! ¿Y con sólo Dios vamos a ser injustos? ¿No vamos a confesar que nos ha amado?



## Un amor particular

Todo lo que Dios hizo, desde la creación, hasta quedarse en la Eucaristía, fue por cada uno. Consideremos cuanto nos ama.

Muy cierto es, pues, que Dios nos ama, pero no se contenta con amarnos de un modo general y como en bloque. A buen seguro que esto sería mucho y bastaría y sobraría para salvarnos; mas quiere llegar hasta el fin del amor infinito, y nos ama personal y particularmente, cual si estuviéramos solos en el mundo.

### “Si les dijeran...”

Si les dijeran: Dios ha querido amarlos por puro amor; por probarse los, sólo para ustedes ha creado el mundo con cuantas maravillas encierra; ustedes solos le bastan y son el fin de todas sus obras de naturaleza, gracia y gloria. Si el mismo Dios añadiera: Les daré mi Unigénito, que por ustedes morirá, para ustedes establecerá la Iglesia y los sacramentos, por ustedes seguirá aun morando en el santísimo Sacramento hasta el fin del mundo, continuando por ustedes su vida de amor y por amor renovando su pasión y muerte; todo eso es para ustedes; si se les dijese eso, si Dios mismo se los asegurase, ¿lo creerían? Y si después de todo eso hubieran de confesar que no le amaran, que todo eso no basta para cautivar sus corazones, ¡ah!, entonces, ¿qué responderían? No; no sería posible responder, antes bajarían

los ojos, y de pura vergüenza se tendrían por peores que los demonios.

### Amados personalmente

Pues bien: por estupendo que esto parezca, así es. El amor de Dios es personal a cada uno de nosotros, en cada uno puso los ojos al realizar sus obras; todas las criaturas están al servicio de cada uno de nosotros, así como también todas las gracias, todos los tesoros de santificación, todas las maravillas del orden sobrenatural. Cada cual debe exclamar con san Pablo: “*dilexit me*”; me ha amado, y a mí solo. Y para probarme su amor, por mí solo se entregó a la muerte y a la cruz. Y si a tanto llegó, ¿con cuánta mayor razón no habrá hecho las demás cosas, así visibles como invisibles, para mí y para mí solo!

### Valemos tanto como Dios

Todo ese amor de Dios viene a resumirse, condensarse y corroborarse en el don que en la Sagrada comunión me hace Dios de su Hijo y que de sí mismo me hace Jesucristo. El fin y término de todo esto soy yo. Cuando desde el principio y aun antes del mundo ha preparado este don de amor personal, esto es, la entrega que, de su cuerpo, sangre, alma y divinidad, de cuanto es y



“El amor de Dios es personal a cada uno de nosotros, en cada uno puso los ojos al realizar sus obras”.

tiene me hace, todo eso es para mí y para mí solo, pues todo viene a parar en mí, en mi corazón y en mi alma. Mira, cristiano, lo que vales, pues vales tanto como Dios: “*Tanti vales, quanti Deus*”.

### No le amamos

¡Oh, después de tanto amor, ya comprendo que haya infierno! ¡Y con todo, no amamos a Dios! ¡Parece que el colmo de la pena y de la vergüenza debería ahogarme la vida para castigarme por tamaña ingratitud! Y no sólo el hombre no ama a Dios, sino que le ofende. Con tanto amarnos, Dios da motivos para que le despreciemos, y se diría que hasta lo pretende. ¿Consentirían acaso que sus hijos o subordinados los despreciaran e insultaran de esta suerte?

### Dejarse vencer por Dios

Dios colma al hombre de bienes,

abrumale de beneficios a pesar de su pecado, a pesar de sus pecados de cada día. Lo que con esto se propone es que el hombre vuelva en sí y se deje vencer por Dios. Realmente, para no amar a Dios hace falta tener corazón de demonio. Y no contento con todo esto, nuestro Señor cubre a los ingratos y los excusa diciendo: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34), y eso precisamente cuando lo maldicen. Dios pierde su dignidad y su honra; se queda con sólo su amor. No puedo pensar en esta realidad, porque tortura. ¡Quisiera uno matarse de amor!

### Nos amó demasiado

Por boca de un poseso exclamó un día el demonio: “A ustedes, hombres, Dios los ha amado demasiado. Y es verdad. Dios se ha equivocado. Nos ha amado demasiado”.

## ¿Amo a Dios?

Si amamos al Señor, seremos delicados en el trato con Él, y buscaremos agradecerle en cada detalle de nuestras vidas.

¿Amamos a Dios considerando que eso es lo único necesario? Preciso es dar una contestación categórica, sin dudas ni tergiversaciones. ¿Amamos o no amamos a Dios?

### La finura de la fidelidad

No cabe término medio: se le ama o se le odia. ¿Le amamos? Decir sí sin temor alguno equivaldría a proclamarnos santos y ponernos una corona en la cabeza. Por lo cual la contestación consistirá en averiguar si no le ofendemos, o mejor, si somos delicados para con Él. Se ama a Dios cuando se es delicado en las relaciones con Él, porque el amor es la finura de la fidelidad, del honor y de la generosidad.

### Obediencia absoluta

¿Tenemos la delicadeza de la fidelidad propia de un criado para con su amo? Lo menos que debemos a nuestro Soberano Señor es obediencia; menos que esto no puede exigir. Le debemos obediencia absoluta, sumisa, sin condiciones, pasiva. Así se obedece a los amos humanos, y ¿acaso no vale Dios tanto como un amo de la tierra? Dios nos dice que tal acto le ofende en su autoridad y contraría sus designios, y con todo lo hacemos: ¿es esto fide-



“Al compás que el alma va creciendo en piedad, se vuelve más fina, porque la delicadeza florece y se expansiona como naturalmente con el amor”.

dad, es delicadeza? Merecemos un castigo ejemplar, porque Dios no puede permitir, so pena de no ser Dios, que impunemente se conculquen sus leyes.

### “Morirás de muerte”

“*Morte morieris*”, morirás de muerte, tal es la sentencia que contra nosotros pronuncia la justicia cuantas veces violamos la divina autoridad. Pero, por otra parte, nos premia cuando no



le desobedecemos. No hay amo humano que se contente con tan poca cosa como Dios. Escrito está desgraciadamente que los enemigos del hombre son sus siervos y familiares. No dejemos que se realicen estas palabras contra Dios, antes armémonos de esta delicadeza de la fidelidad, que cumple exactamente la ley, toda la ley. Es el primer deber que nos impone nuestra condición de criaturas, y es también la primera señal de que amamos a Dios.

### Delicadeza filial

Es asimismo necesario que practiquemos la delicadeza que suelen tener los hijos para con sus padres, delicadeza que es indicio seguro del amor que es indicio del amor que profesan. Sin contentarse con el deber, la delicadeza filial busca y adivina lo que agrada y desagrada, haciendo lo primero y evitando lo segundo.

### Evitar toda imperfección

Al compás que el alma va creciendo en piedad, se vuelve más fina, porque la delicadeza florece y se expansiona como naturalmente con el amor. Un alma delicada llega a evitar las faltas veniales con tanta diligencia como otros la ponen en evitar las mortales. Tal pecado puede no ser de suyo más que venial; pero es como si fuera mortal para ella. La delicadeza filial esquiva cuanto pueda desagradar, aun cuando no sea pecado. ¡Oh, cuántos pecados evitaríamos si fuéramos delicados!

### Una pureza perfecta

La unión con nuestro Señor demanda una pureza incomparable, porque, es más o menos íntima, según sea el grado de la pureza. No le gusta habitar en morada manchada de pecados veniales, con personas que los llevan como sin darse cuenta y los cometen con suma facilidad. Obligado está todo hombre a una pureza perfecta, y aun mucho más por su estado, todo religioso y sacerdote, porque convive con Jesucristo y continuamente tiene que tratar con Él; y nuestro Señor no puede sufrir la vista del pecado venial. ¿Cómo quieren trocar la corte del Rey en hospital de leprosos?

### Puros en vida y conciencia

¡Ah!, sean delicados en punto a pureza de vida, a pureza de conciencia. No traten de adquirir esas virtudes que los coronan a los ojos de los hombres y a los de ustedes, sino que sean puros. Hagan cuanto puedan por preservar y aumentar la pureza, sin sufrir ni siquiera la menor apariencia de pecado.

### Amor puro a los puros

Nuestro Señor ama a María y a san Juan, ama a los niños con amor de complacencia por ser puros. Sólo a los puros ama con este amor; a los demás les da pruebas de compasión y de misericordia. Sean puros. Huyan a la menor mancha como se huye de la serpiente. Sean delicados en la pureza.



## La pureza del amor

Quien ama mucho al Señor es llevado por Él hacia una pureza tan grande que en todo busca lo mejor para Dios.

Para ser delicados en la pureza, basta amar a Dios más que a sí mismo, más que todo lo demás. Quien hasta este punto ame no lo ofenderá, antes tendrá horror de darle pena. La pureza nace espontáneamente del amor, no se aprende como una ciencia, sino que es fruto de la inspiración. Es cosa que se siente. Prodúcela el amor como blanca llama. Cuando se ama mucho, se lleva la delicadeza hasta la severidad, a los extremos. El amor delicado aborrece lo mezclado, destruye lo nebuloso: sólo en la pureza de amor le es posible vivir.

### La luz perfecta

Lo primero que Dios creó fue la luz perfecta. Lo primero que Dios crea en el alma es también la luz; en la luz hemos sido bautizados, e iluminados se llamaban antiguamente los recién bautizados. Sólo a la luz trabaja Dios, y la luz no es sino la pureza del amor.

### El estado de gracia

Tampoco es otra cosa que pureza el estado de gracia, el cual da el Cielo solamente a los que están revestidos de pureza. Aun cuando poseyera todas las virtudes y llenara el mundo de milagros, de nada me serviría todo eso si juntamente no tuviera amor, esto es, estado de gracia y pureza. Por lo tanto,

la santidad no es otra cosa que el estado de gracia purificado, iluminado y embellecido con la pureza más perfecta, y exento, no sólo de pecados mortales, sino también de las menores faltas. Es la pureza de la luz preparada para la gloria y la visión de Dios.

### “Purificarnos incesantemente”

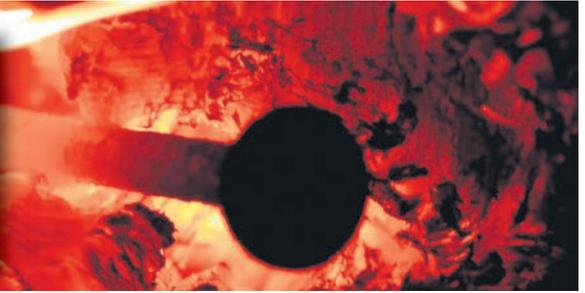
El mártir purificado por el fuego va derechamente al Cielo por razón de su perfecta pureza. En nosotros, el trabajo de la gracia consiste en purificarnos incesantemente; no obra ella sino después de habernos purificado, así como la llama comienza también por deshacer la herrumbre del hierro antes de abrasarlo y transformarlo en fuego ardiente, asimilándose perfectamente, y del mismo modo que el fuego seca la leña y lo vacía de toda humedad antes de abrasarlo. Por lo tanto, purifíquense incesantemente más y más, que la pureza los volverá santos. Purifíquense de todo mal, Jesucristo los llenará de todo bien y de Sí mismo, pues entra en nosotros y nos da su vida, según le vayamos entregando la nuestra, y vaciándonos del pecado. “*Dilata cor tuum et implebo illud*” (Abre bien tu corazón y yo lo llenaré).

Si son puros, si se purifican incesantemente, entonces, aman a Dios de veras y a eso se reduce todo.



## ADORADORES

“No obra [la gracia] sino después de habernos purificado, así como la llama comienza [...] por deshacer la herrumbre del hierro antes de abrasarlo...”.



### El amor del perdón

Dios nos ama personalmente, ya que nos ha creado a nosotros y todas las demás cosas por nosotros, y nos ha rescatado muriendo por nosotros. Así también, hay una prueba todavía mayor de que Dios nos ama, y es el habernos dado el poder de alcanzar perdón cuando le hemos ofendido. Es así, que la bondad de Dios que se manifiesta perdonándonos es mayor que cualquiera otra bondad.

### ¿Cuánto me ama Dios?

¿Cuánto me ama Dios? Tanto cuanto te perdona, te ha perdonado y te quiere perdonar. Dios no puede menos de ser bueno y amarme, ya que me perdona cuando le ofendo. No necesito otra prueba, ni hay otra que así pueda convencer ni conmover tan profundamente. De aquel amor con que nuestro Señor le perdonó sacaba san Pablo su amor de apóstol. De la inmensa misericordia, que tantos pecados le perdonara, encendió san Agustín aquel amor que inflamó y atravesó su corazón trocándolo en seráfico.

### Un amor misericordioso

El amor que Dios nos tiene antes es misericordioso que benévolo, porque siendo pecadores por naturaleza, lo que más necesitamos es misericordia. De ahí que acá, durante nuestra vida, manifieste el Señor su misericordia más que cualquier otro atributo. Este mundo es imperio de su misericordia y el tiempo de su reinado.

Salió de los Cielos la misericordia, bajó y envolvió al hombre cubriéndole. Misericordia es su medio ambiente y su atmósfera, el aire que respira y la luz que le alumbra; vivimos de misericordia.

### El purgatorio

La misericordia oculta el pecador a la justicia que debiera castigar cada pecado, deteniéndola y aplazándola hasta la muerte. Sigue al hombre, y donde quiera le acompaña sin jamás dejarle, ni siquiera después de la muerte, pues le sigue al Purgatorio. El Purgatorio no es más que el último esfuerzo de la misericordia de Dios a favor del pecador. Sobre esta cárcel de llamas está escrito: “Misericordia Dei” (Misericordia de Dios).



## La piedad “por horas”

¿Cuánto veces vas al Santísimo Sacramento?

**A**sí, por horas, como se alquilan las bicicletas los domingos para pasar un rato y después abandonarlas en el resto de la semana.

Te extraña el comentario, ¿verdad? Pues pronto desaparecerá tu extrañeza.

¿Conoces a aquella señorita que por la mañana marcha precipitada a la iglesia con su rosario en la muñeca y su elegante devocionario en la mano?

No se lo digas a ella, no vaya a disgustarse contigo; pero al oído te diré que su piedad es por horas.

¿Ves aquel señor muy grave que no pierde jamás su misa los domingos y que pertenece a varias hermandades?

No se lo digas tampoco, pero también es de los de por horas.

¿Te llama la atención aquella pobre mujer que se pasa largas horas delante de los altares, llorando y en actitud suplicante?

Pues también pertenece a la familia.

¿Qué cómo puede ser eso? Está atento a lo que sigue.

Mira: aquella elegante joven no usa de la piedad más que de ocho a nueve de la mañana, hora en que va a la iglesia; después llega a su casa y dentro de su precioso costurero guarda su rosario de cuentas de nácar y su elegante libro, y diríase que allí deja también guardada su piedad... porque lo que es en el resto del día y en sus demás ocupaciones, la piedad no aparece. Habla, ríe, lee, se divierte, se viste, se adorna

lo mismo que pudiera hablar, reír, leer y divertirse cualquiera que no tenga ni rosario de cuentas de nácar, ni devocionario de piel de Rusia.





### ¿Será exagerado si llamo a esa piedad, piedad por horas?

En cuanto al señor grave, verás lo que pasa: es cierto que tiene media hora para Dios todos los domingos y algún que otro rato que las hermandades le ocupan; pero no le da a Dios más que ese tiempo, porque en sus conversaciones con los amigos por allí

no se ve a Dios, ni mucho menos; en su trato con sus obreros y criados y en los negocios que proyecta tampoco anda Dios; en los periódicos que lee y en los sitios que frecuenta, ¡la verdad! tampoco se encuentra uno con Dios.

¡Nada! lo dicho; para Dios media hora semanal y... gracias.

¿Y esa piedad no merece llamarse por horas, o mejor, por medias horas?



¿Tú eres de los que le dedica a Dios media hora semanal y... ¡gracias!?



¿Y aquella pobre mujer con tanto gemir, no merecerá siquiera que se dé por buena su piedad?

Sensible es decirlo; pero verás lo que pasa: es cierto que le da a Dios en la iglesia muchas horas; pero en cambio se las quita en su casa; y como Dios quiere que esas horas se las dé en ésta y no en aquella, resulta que también forma parte de la familia.

Porque has de saber que la piedad no es sólo rezar y llorar, sino coser, limpiar, barrer y pasear cuando Dios quiere. De modo que dedicar largos ratos a rezar con perjuicio de las propias obligaciones, óyelo bien, eso no es ni más ni menos que una de las especies de piedad por horas.

Quizá me vayas a decir: ¿entonces para ser verdaderamente piadoso, es necesario estar siempre pensando en Dios?

Poco a poco: dime: ¿tienes padre o madre? ¿los quieres mucho? Sin duda alguna, luego tienes piedad filial.

Pues bien, para conservar ese cariño en tu alma ¿estás siempre pensando en ellos? eso es imposible. ¿Qué haces entonces? Procurar no desagradarlos y darles gusto en todo, sin perjuicio de

hacerles una caricia o dedicarles un recuerdo siempre que puedas, ¿no es así?

Eso ni más ni menos aplicado a Dios, que es tu Padre, es la piedad.

### Un buen hijo

Y dime, ¿serías buen hijo, si sólo te contentaras con no desagradar o dar gusto a tu padre una media hora a la semana o una hora cada día?

No te rías mucho de esta pregunta, porque ¡habría que reírse de tantos y de tantas... que se tienen por piadosos!

¿No te parece que si el demonio tuviera humor para divertirse, se moriría de risa al ver esas funciones por horas que representan las almas piadosas a ratos?

Mas si hay quien se ríe de esas almas, hay también quien debe sentir mucha pena; ¿lo conoces? ¿has llamado alguna vez a la puertecita del Sagrario? Seguramente que no has encontrado ocioso al divino Corazón de Jesús; está ocupado en pedir a su Padre Eterno perdón para sus enemigos y perdón también para sus amigos a medias.

Acércate, si no, a Él y te convencerás de que en el interior del Sagrario jamás se han pronunciado estas palabras: ahora no se recibe, o estas otras: ahora no se ama...

Jesucristo sí que puede repetir muchas veces al día cuando llama a nuestro corazón: ahora no quieren recibirme.

¡Qué triste debe ser esta voz para Él y qué funesta para nosotros! (Granitos de Sal/ San Manuel González / Adaptación)

# Aún hay tiempo, ¡no faltes!

## 4º ENCUENTRO NACIONAL DE NIÑOS Y JÓVENES ADORADORES

TE ESCONDES EN EL PAN



10.11.12  
Octubre

Parroquia Nuestra Señora del Carmen

FUNES, SANTA FE

INVITAMOS A TODOS LOS NIÑOS DE 0 A 18 AÑOS A PARTICIPAR.  
SON DÍAS PARA ENCONTRARSE CON JESÚS PRESENTE EN LA  
EUCARISTIA!

El cupo es limitado, se inscriben hasta 500 personas. Para inscripciones y mayor información ver: [enadoradores@gmail.com](mailto:enadoradores@gmail.com)// Whatsapp: 3412502086



## ADORADORES

Santo eucarístico del mes: san Pedro de Alcántara

# Noches enteras rezando

Un santo, patrono de la vigilia y oración nocturna.

Nació en 1499 en la comunidad española de Alcántara. Su padre era gobernador de la región y su madre era de muy buena familia. Ambos se distinguían por su gran piedad y su excelente comportamiento. Estando estudiando en la universidad de Salamanca, el santo se entusiasmó por la vida de los franciscanos debido a que los consideraba personas muy desprendidas de lo material y muy dedicadas a la vida espiritual. Pidió ser admitido como franciscano y eligió para irse a vivir al convento donde estaban los religiosos más observantes y estrictos de esa comunidad.

### Un poco distraído

En el noviciado lo pusieron de portero, hortelano, barrendero y cocinero. Pero en este último oficio sufría frecuentes regaños por ser bastante distraído.

Dormía sobre un duro cuero en el puro suelo. Pasaba horas y horas de rodillas, y si el cansancio le llegaba, apoyaba la cabeza sobre un clavo en la pared y así dormía unos minutos, arrodillado.

### Orando y meditando

Pasaba noches enteras, rezando y meditando. Fue nombrado superior de varios conventos y siempre era un modelo para todos sus súbditos en

cuanto al cumplimiento exacto de los reglamentos de la comunidad.

Debido a su costumbre de pasar noches en oración ininterrumpida, san Pedro de Alcántara es reconocido como el protector de los celadores y guardias nocturnos. La adoración nocturna puede considerarse una forma de “vigilia” espiritual, y por ello los adoradores nocturnos lo invocan pidiendo fortaleza para perseverar en la oración y protección durante la noche.

Así es considerado el santo patrón de la adoración nocturna al Santísimo Sacramento.

### Don de orador

Pero el trabajo en el cual más éxitos obtenía era el de la predicación. Dios le había dado la gracia de conmover a los oyentes, y muchas veces bastaba su sola presencia para que muchos empezaran a dejar su vida llena de vicios y comenzaran una vida virtuosa. Lo mandaron al convento de Lapa, en terrenos deshabitados, y allí compuso un hermoso libro acerca de la oración, que fue sumamente estimado por santa Teresa y san Francisco de Sales, y ha sido traducido a muchos idiomas.

### Fundador

Deseando san Pedro de Alcántara que los religiosos fueran más mortifi-

ficados y se dedicaran por más tiempo a la oración y la meditación, fundó una nueva rama de franciscanos, llamados de “estricta observancia”. El Papa aprobó dicha congregación y hubo en muchos sitios, conventos dedicados a llevar a la santidad a sus religiosos por medio de una vida de gran penitencia.

Los últimos años de su vida los dedicó a ayudar a santa Teresa a la fundación de la comunidad de Hermanas Carmelitas que ella había fundado, logrando muchos éxitos en la extensión de la comunidad carmelita.

### Lo que nos dice sobre la Eucaristía

Cuando el santo habla de la institución del Santísimo Sacramento, explica cómo Cristo, en su infinito amor por su esposa, la Iglesia, y por cada alma, se quedó en la Eucaristía; Veamos un extracto:

“Para entender algo de este misterio, has de presuponer que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor que Cristo tiene a su esposa, la Iglesia; y, por consiguiente, a cada una de las ánimas que están en gracia, porque cada una de ellas es también esposa suya. Pues queriendo este esposo dulcísimo partirse de esta vida y ausentarse de su esposa, la Iglesia (porque esta ausencia no le fuese causa de olvido), le dejó por memorial este Santísimo Sacramento (en que se quedaba Él mismo), no queriendo que entre Él y ella hubiese otra prenda que despertase su memoria, sino solo Él”.

Murió el 18 de octubre de 1562, siendo canonizado en 1669. (Fuentes: Aci/ Agencias)

